

First Reading: Acts 9:26-31

When Saul arrived in Jerusalem he tried to join the disciples, but they were all afraid of him, not believing that he was a disciple. Then Barnabas took charge of him and brought him to the apostles, and he reported to them how he had seen the Lord, and that he had spoken to him, and how in Damascus he had spoken out boldly in the name of Jesus. He moved about freely with them in Jerusalem, and spoke out boldly in the name of the Lord. He also spoke and debated with the Hellenists, but they tried to kill him. And when the brothers learned of this, they took him down to Caesarea and sent him on his way to Tarsus.

The church throughout all Judea, Galilee, and Samaria was at peace. It was being built up and walked in the fear of the Lord, and with the consolation of the Holy Spirit it grew in numbers.

Responsorial Psalm 22:26-27, 28, 30, 31-32

R. (26a) I will praise you, Lord, in the assembly of your people.

I will fulfill my vows before those who fear the LORD.

The lowly shall eat their fill;
they who seek the LORD shall praise him:
"May your hearts live forever!"

R. I will praise you, Lord, in the assembly of your people.

All the ends of the earth
shall remember and turn to the LORD;
all the families of the nations
shall bow down before him.

R. I will praise you, Lord, in the assembly of your people.

To him alone shall bow down

all who sleep in the earth;
before him shall bend
all who go down into the dust.

R. I will praise you, Lord, in the assembly of your people.

And to him my soul shall live;
my descendants shall serve him.
Let the coming generation be told of the LORD
that they may proclaim to a people yet to be born
the justice he has shown.

R. I will praise you, Lord, in the assembly of your people.

Second Reading: 1 Jn 3:18-24

Children, let us love not in word or speech but in deed and truth.

Now this is how we shall know that we belong to the truth and reassure our hearts before him in whatever our hearts condemn, for God is greater than our hearts and knows everything. Beloved, if our hearts do not condemn us, we have confidence in God and receive from him whatever we ask, because we keep his commandments and do what pleases him. And his commandment is this: we should believe in the name of his Son, Jesus Christ, and love one another just as he commanded us. Those who keep his commandments remain in him, and he in them, and the way we know that he remains in us is from the Spirit he gave us.

Alleluia Jn 15:4a, 5b

R. Alleluia, alleluia.

Remain in me as I remain in you, says the Lord. Whoever remains in me will bear much fruit.

R. Alleluia, alleluia.

Gospel: Jn 15:1-8

Jesus said to his disciples: "I am the true vine, and my Father is the vine grower. He takes away every branch in me that does not bear fruit, and every one that does he prunes so that it bears more fruit. You are already pruned because of the word that I spoke to you. Remain in me, as I remain in you. Just as a branch cannot bear fruit on its own unless it remains on the vine, so neither can you unless you remain in me. I am the vine, you are the branches. Whoever remains in me and I in him will bear much fruit, because without me you can do nothing. Anyone who does not remain in me will be thrown out like a branch and wither; people will gather them and throw them into a fire and they will be burned. If you remain in me and my words remain in you, ask for whatever you want and it will be done for you. By this is my Father glorified, that you bear much fruit and become my disciples."

Primera lectura: Hch 9, 26-31

Cuando Pablo regresó a Jerusalén, trató de unirse a los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no creían que se hubiera convertido en discípulo.

Entonces, Bernabé lo presentó a los apóstoles y les refirió cómo Saulo había visto al Señor en el camino, cómo el Señor le había hablado y cómo él había predicado, en Damasco, con valentía, en el nombre de Jesús. Desde entonces, vivió con ellos en Jerusalén, iba y venía, predicando abiertamente en el nombre del Señor, hablaba y discutía con los judíos de habla griega y éstos intentaban matarlo. Al enterarse de esto, los hermanos condujeron a Pablo a Cesarea y lo despacharon a Tarso.

En aquellos días, las comunidades cristianas gozaban de paz en toda Judea, Galilea y Samaria, con lo cual se iban consolidando, progresaban en la fidelidad a Dios y se multiplicaban, animadas por el Espíritu Santo.

Responsorial

Salmo 21, 26b-27. 28 y 30. 31-32

R. (26a) Bendito sea el Señor. Aleluya.

Le cumpliré mis promesas al Señor
delante de sus fieles.

Los pobres comerán hasta saciarse
y alabarán al Señor los que lo buscan:
su corazón ha de vivir para siempre.

R. Bendito sea el Señor. Aleluya.

Recordarán al Señor y volverán a él
desde los últimos lugares del mundo;

en su presencia se postrarán
todas las familias de los pueblos.

Sólo ante él se postrarán todos los que mueren.

R. Bendito sea el Señor. Aleluya.

Mi descendencia lo servirá
y le contará a la siguiente generación,

al pueblo que ha de nacer:

la justicia del Señor

y todo lo que él ha hecho.

R. Bendito sea el Señor. Aleluya.

Segunda lectura: 1 Jn 3, 18-24

Hijos míos: No amemos solamente de palabra, amemos de verdad y con las obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y delante de Dios tranquilizaremos nuestra conciencia de cualquier cosa que ella nos reprochare, porque Dios es más grande que nuestra conciencia y todo lo conoce. Si nuestra conciencia no nos remuerde, entonces, hermanos míos, nuestra confianza en Dios es total.

Puesto que cumplimos los mandamientos de Dios y hacemos lo que le agrada, ciertamente obtendremos de él todo lo que le pidamos. Ahora bien, éste es su mandamiento: que creamos en la persona de Jesucristo, su Hijo, y nos amemos los unos a los otros, conforme al precepto que nos dio.

Quien cumple sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. En esto conocemos, por el Espíritu que él nos ha dado, que él permanece en nosotros.

Aclamación antes del Evangelio: Jn 15, 4a. 5b

R. Aleluya, aleluya.

Permanezcan en mí y yo en ustedes, dice el Señor; el que permanece en mí da fruto abundante.

R. Aleluya.

Evangelio: Jn 15, 1-8

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Al sarmiento que no da fruto en mí, él lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto.

Ustedes ya están purificados por las palabras que les he dicho. Permanezcan en mí y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí nada pueden hacer. Al que no permanece en mí se le echa fuera, como al sarmiento, y se seca; luego lo recogen, lo arrojan al fuego y arde.

Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. La gloria de mi Padre consiste en que den mucho fruto y se manifiesten así como discípulos míos”.